

LA
ÚLTIMA

LIBRO

DE QUÉ VA. El libro de fotografía "Subculturcide" retrata la transformación de las tribus urbanas de la capital y la escena nocturna de 'clubs'. El subtítulo del volumen lo dice todo: «Amar y vivir en el Madrid de los 2010». PRECIO: 30 €. Se vende en algunas librerías y en su sitio web: www.subculturcide.bigcartel.com



Algunos rostros (y cuerpos) de la modernidad suburbial y juvenil madrileña, recogidos en el libro 'Subculturcide'. SUSCULTURCIDO

TRIBUS URBANAS

Modernos de barrio

Durante dos años, un colectivo de fotógrafos ha perseguido a chavales de la periferia para crear un mapa de las subculturas actuales de Madrid



Un mono de fantasía en uno de los personajes del libro de Andrea Ferrer.

EMILIA LANDALUCE MADRID Andrea Ferrer (Madrid, 1985) conoció lo efímero de la fama cuando en 2012 se convirtió en una de las protagonistas del polémico anuncio de Loewe. «Estar enamorada es superguay» fue la sentencia con la que esta joven hubiera pasado a la posteridad si en los tres años posteriores no hubiera despuntado como una de las editoras más destacadas del *underground* madrileño. E internacional: no en vano, *Ponytail*, la revista de *girlculture* que publica, se vende en más de 15 países. Ferrer es una de esas mujeres que hacen de Madrid un crisol luminoso. Para ella, la ciudad no es solo el centro, escenario del aburrido hipsterismo cool, «palabra que odiamos» que parece haberse adueñado del paisaje, sino otros núcleos como «son los barrios periféricos: Cuatro Caminos, Vallecas, Carabanchel...». Mostrar ese Madrid es precisamente el objetivo de *Subculturcide*, un libro en el que ha contado con la participación de un nutrido grupo de jóvenes fotógrafos como son Laura Carrascosa Vela, Bree Zucker, Juan Patiño, Laura Jiménez, Alejandro Cincque y León Gallardo. «Durante dos años, cada fin

de semana, hemos ido recorriendo estos barrios en busca de jóvenes representativos de las nuevas corrientes estéticas», explica. Y ese es el resultado de *Subculturcide*, que aborda la transformación de las diferentes subculturas que tomaron la capital en los 80 y la escena nocturna de los clubs en donde miles de jóvenes se reúnen para divertirse, drogarse, beber, ver y ser vistos. ¿Y cómo son?

«Pues son chicos que siguen las últimas tendencias en moda y que viven totalmente por y para las redes sociales. Pero cada grupo mantiene su propia esencia. Por ejemplo en los barrios periféricos, para un joven son más importante sus Nike que su novia. La calle se ha convertido en una pasarela y la cultura predominante se caracteriza por la *performance vital*», dice mientras se toma un cruasán con fuet en la cafetería de El Corte Inglés.

El resultado es cuanto menos sorprendente: cortes de pelo imposibles (coronillas, pelos de punta, peinados vasos...), ropa de mercadillo combinada con falsificaciones de Gucci, Vuitton, plataformas, miembros viriles envueltos en fulares de Marichalar... «En realidad se trata de una evolución del tra-

bajo del fotógrafo Miguel Trillo en los años 80. *Subculturcide* muestra el nuevo paisaje social de la juventud madrileña. Y esa energía desborda cada una de las páginas del libro que cuentan además con ensayos de diferentes sociólogos como David García Aristegui o Miguel Roig, anterior director creativo de Saatchi&Saatchi y una interesante reflexión sobre las drogas, tan presentes en la juventud madrileña, de

«Siguen las últimas tendencias en moda y viven totalmente por las redes sociales»

Energy Control, una ONG dedicada a analizar las drogas en macroconciertos, festivales, etc. «Las drogas están muy presentes en la diversión y el ocio de los españoles. Es una realidad. Somos el primer consumidor de cocaína de Europa y el segundo de cannabis y eso también tenía que quedar reflejado en *Subculturcide*».